

el tronco, las ramas,
 las bifurcaciones
 dejarán de ser sombra
 del tiempo
 en el centro
 de un estúpido
 pronunciarán palabras
 como hombre
 antes
 después.

4.
 al encender la
 hoguera en la noche
 aún pedían bebida
 para aliviar la garganta.
 un desierto
 en el que crece dios
 como un lamento
 apenas un nombre
 seco,
 en el que nada crece,
 al que nada regresa.

la creación se sacude.
 la voz de dios estalla
 en los rincones.
 aun, al entrar
 en la noche,
 granos de arena
 en lo más profundo
 del desierto
 no han atendido
 la ira de dios.
 nuestros pasos siguen
 un único
 mandamiento:

5.
 son los dientes
 y no la lengua
 quienes aparecen
 en la boca.
 es primero la palabra
 que el alimento.
 primero el lamento
 que el hambre.
 masticar
 un acto intruso
 que despoja y obliga.
 el alimento,
 la desdicha

Llegar vivos a la noche
 salir vivos al otro lado
 de la noche
 nada más.
 7.
 la palabra que emerge
 del corazón
 de lo existente,
 lágrima en el rostro
 de lo que perece,
 sello erimero
 de la alegría



miradas
 transparentes
 dirigidas al agujero
 verán partir
 uno a uno
 los potros
 los sapos.
 elevados
 se despedirán
 de los pastos,
 del moho,
 de la hierba.

Daniel Moreno
 1989

sunt lacrimae rerum

“hay lágrimas
 de las cosas”

Virgilio, Eneida, Libro I,
 verso 462

2.
tarde
se rasgará el cielo
fatigado
y los pájaros
en cardúmenes
abandonarán la cúpula.
la niebla descansará
sobre la espuma,
una espesa blancura
que servirá de
coartada de tigre
a la fuga.

1.
después del deshielo
los hombres brotaron
de la tierra
alternándose entre
cantos de aves
en busca ya
del refugio.

poco consuelo tendrá
esa madera
humedecida
bautizada
para vida que aún está
por arder.

del abandono
humedece,
toca,
trastoca
detrás de la noche
que regala al insomne
una mirada
a *alpha centauri*
-de ahí los animales.
existe el lenguaje
y hay dos mundos
la pliegaria es la palabra
que transporta
al otro lado

la mirada ardiente
del centauro,
la despedida
de los peces,
el recuerdo
de un ciprés
en el medio de irán
o
el secreto de los patos
de un parque
centenario
que persiste
como un susurro
de niña.

la noche es entonces
un nombre
fuera del paraíso,
el terreno
en el que se adentran
interminablemente
nuestros pasos
fuera del jardín.
caer es abrir la noche
al sueño.
huímos,
abandonamos el día,

son el nombre
del destierro
confundido
con el entierro
de la arena acumulada
en la garganta.

6.
antes de huir
adán y eva
se asolean en el edén
apenas algunas horas.

3.
la carne renace
en la carne,
penetra
y es mundo,
su espejo.
allí cesa.
comienza
su antípoda,
su carne.
al otro lado,
más allá,
el canto de las aves.

el mundo pregunta
por la carne,
en sus entrañas
no la encuentra.
la carne deslizándose
sobre la punta
de sus párpados
no ve la luz
no escucha el llamado
desconoce su nombre.